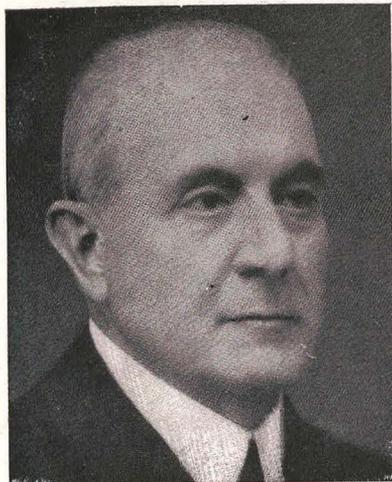


D. JUAN MOYA IDIGORAS

† 25 enero 1953



El director de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, don Modesto López Otero, pronunció un breve discurso de homenaje a la memoria del que fué director y catedrático de la misma don Juan Moya. Se reproduce en esta Revista como homenaje de los arquitectos españoles a su ilustre profesor y compañero.

He escrito estas líneas para que pasen íntegras y exactamente al acta, tratando de expresar el profundo sentimiento de la Escuela de Arquitectura de Madrid por el fallecimiento del que fué su insigne director y catedrático, don Juan Moya Idígoras, ocurrido el día 25 del pasado enero.

Estamos aquí todavía algunos de los que fuimos sus discípulos, y que no olvidan su eficaz labor docente. Otros fueron sus compañeros de profesorado, que pudieron estimar su interés por los problemas complejos y difíciles de nuestra enseñanza. Y todos, en fin, como profesionales, consideramos a don Juan Moya como una primera figura de la Arquitectura contemporánea.

No fué popular porque su talento y sus dotes de excelente arquitecto eran tan grandes como su modestia. La sencillez, el apartamiento de todo exhibicionismo, un quizá exagerado retraimiento, una injusta desestimación propia de sus excelentes cualidades de creador de arte: tales eran las singularidades de su carácter, que le impidieron destacarse como se merecía en la sociedad de su tiempo, llevándole muchas veces al papel oscuro, oculto y falso de colaborador de segunda línea. Pero que, al fin, se revelaba y se imponía, como en el caso de la llamada Casa del Cura de San José, feliz armonía de una auténtica fachada barroca con una composición de vivienda moderna, que señaló el gusto por la adaptación de aquel estilo en un período no lejano de nuestra Arquitectura.

En las obras de la nueva catedral de la Al mudena, como en las del Real Patrimonio, dejó pruebas de un gran talento. Estupendo dibujante, no es posible olvidar aquella acuarela, desgraciadamente perdida, de un plato hispanoárabe, ejercicio de sus oposiciones a la cátedra de Dibujo y Modelado de esta Escuela.

Tampoco se le conocía a don Juan como escritor de Historia. Desde su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, en octubre de 1923, con el tema "Las dos ciudades de La Loma: Ubeda y Baeza", hasta su in-

teresante estudio críticobiográfico sobre "Arturo Mélida" con motivo del centenario de este gran arquitecto, en una de las últimas sesiones a que asistió, son múltiples sus informes e intervenciones académicas, siempre atinadas y oportunas, llenas de excelente doctrina y de bondadosa intención.

Porque don Juan era, además de todo esto, un hombre bueno, con el más noble y elevado sentido de humanidad, que aplicaba a todas las cosas. Sufrió muchas desgracias familiares: perdió sus dos hijos en breve diferencia de tiempo. La no muy lejana de uno de ellos, Emilio, nuestro malogrado compañero, cuyo nombre evoco con emoción, colmó su vida de amargura. Vida larga y sufrida, de trabajo silencioso, fué ejemplo de honradez e integridad. Murió pobre; en mi última conversación con él, pocos días antes de morir, hacía balance de su vida, siempre en un tono deprimido y amargo, vida que esperaba terminar con la serenidad de quien sólo pensó en hacer el bien y en cumplir con sus deberes.

Pero todo esto tuvo una cierta compensación: la seguridad en el afecto y en el respeto de sus colegas de la Academia, de sus compañeros de la Junta de Construcciones Civiles, de la que era presidente; de nosotros, los profesores de esta Escuela, a la que jamás olvidó. No hace mucho tiempo, los arquitectos le hicieron objeto de un sincero homenaje. El Colegio de Arquitectos de Madrid le nombró su decano honorario.

A nosotros aquí, ahora, después de haber oído una misa por el eterno descanso de su alma, nos cumple hacer constar en un acta única, sin tratar ningún otro asunto, nuestro profundo sentimiento, que transmitiremos a sus familiares, muy especialmente a su sobrino, nuestro compañero Luis Moya, y a su nieto, el alumno de esta Escuela, Moya Arderíus.

Con estas palabras, en las que he querido interpretar el sentimiento de todos, queda cerrada esta Junta, dedicada a la memoria del querido maestro, Junta que debemos levantar en señal de duelo.